

## **Sesión necrológica**

**en memoria del Ilmo. Sr. Dr. D. Enrique Hernández Giménez**

**Celebrada el 6 de octubre de 2021**

*Javier Hernández Haba*

Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCMA. SRA. PRESIDENTA DE LA REAL ACAD. DE MEDICINA DE LA CV;  
EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA ACAD. DE FARMACIA DE LA CV;  
ILMO. SR. DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA;  
ILMA. SRA. DECANA DE LA FACULTAD DE FARMACIA;  
SRAS. Y SRES. ACADÉMICOS;  
QUERIDA M<sup>a</sup> DELIA E HIJOS ENRIQUE, DELIA, MANOLO Y FERNANDO;  
SEÑORAS Y SEÑORES;  
QUERIDOS AMIGOS.

He tenido la enorme fortuna de estar junto a Enrique Hernández Giménez en muchos momentos felices de mi vida, por eso acojo con verdadero gozo y agradecimiento el honor que me concede la Academia de ser su portavoz, en este acto de recuerdo y homenaje a su persona. Enrique falleció el pasado 29 de abril a la edad de 87 años. Había ingresado en esta Corporación en mayo de 1968, y durante esos 53 años ocupó el sillón número 1 que había dejado vacante D. Aurelio Gámir Sanz, probablemente el farmacéutico valenciano más brillante del siglo pasado.

Si honrado me siento por representar a la Academia, no lo soy menos por la categoría científica, docente, farmacéutica y humana de Enrique. No ha sido una tarea fácil para mí su preparación, pero debo reconocer que gracias a ello he aprendido a valorar aún más la vida de mi tío y me ha servido para apreciar aspectos esenciales de su figura personal y profesional que la cercanía, a veces, no me permitió estimar en toda su dimensión.

### **Datos biográficos**

Enrique Hernández Giménez nació el 19 de diciembre de 1933 en Requena. Fue el pequeño de cuatro hermanos. Sus padres procedían de familias dedicadas a la agricultura, que era prácticamente la única actividad que había en la comarca. Sus propiedades estaban en Campo Arcís, una aldea de unos 1.500 habitantes, a unos ocho km al sudoeste de Requena. Allí fue a la escuela y transcurrió felizmente su infancia, hasta que la Guerra Civil truncó la pacífica existencia en esta pequeña localidad.

Comenzó el bachiller en el Instituto de Enseñanza Media de Requena, donde estudió los dos primeros cursos hasta que, en 1947, sus padres se trasladaron a Valencia.

Entre las diversas órdenes religiosas que se encargaban de la educación, sus padres optaron por el Colegio de San José, de los Padres Jesuitas. En 1952, superado el último curso,

se cerraba un ciclo académico y comenzaba una nueva etapa llena de retos y alternativas que condicionarían su porvenir.

Aunque también le gustaba Medicina, Enrique decidió estudiar Farmacia. Quizá fue por su afición al laboratorio que sus hermanos mayores tenían en la bodega familiar. Tras el primer curso en la Facultad de Ciencias de Valencia, se matriculó en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada en el curso 1953-54.

Sus años universitarios fueron de intenso trabajo y notable aprovechamiento; fue allí, en Granada, donde conoció a quien sería su maestro, el Catedrático de Microbiología D. Vicente Callao Fabregat, médico y farmacéutico, nacido en Albocàsser (Castellón), fascinado por el Grao de Valencia y gran devoto de la Virgen de los Desamparados.

Enrique fue superando los cursos con un brillante expediente, e incluso hizo los dos últimos, quinto y sexto, en un único año académico. Se licenció en 1957 con premio extraordinario de fin de carrera, que le fue concedido el 14 de octubre de ese año, coincidiendo con las inundaciones en la ciudad de Valencia.

Unido a un íntimo deseo de superación, pero fundamentalmente, por la presencia de su novia María Delia, que también estudiaba Farmacia, decidió quedarse en Granada para iniciar el Doctorado.

## **El investigador**

Optó por dedicarse a la Microbiología. Según sus palabras, siempre tuvo en su retina el microscopio que ilustraba la portada del libro de Ciencias de López Mezquita que estudió durante el Bachillerato. ¿Qué se vería por aquel tubo?, se preguntaba.

Una vez que Louis Pasteur y Robert Koch habían sentado sus bases iniciales, la Microbiología era entonces una ciencia en pleno desarrollo. A Pasteur se le atribuye la frase *“Las ciencias aplicadas no existen, sólo las aplicaciones de la ciencia”*. A Enrique siempre le interesaron las aplicaciones de la microbiología, de la que Pasteur fue pionero: producción de alimentos, bebidas alcohólicas, fermentaciones industriales, técnicas de esterilización y desinfección en la industria.

A pesar de su enorme importancia en la sociedad, apenas se estudiaron estos aspectos hasta mediados del siglo XX. Dos de los centros españoles, dependientes del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que empezaron a investigar en este campo eran la Estación Experimental del Zaidín de Granada, y el Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos de Valencia, el IATA, fundado en 1957 y dirigido por el profesor D. Eduardo Primo Yúfera. Ambos centros marcarían el destino de Enrique.

Su labor investigadora comenzó en la Estación del Zaidín donde realizó su Tesis Doctoral bajo la dirección del Dr. Callao, sobre el estudio de un grupo de bacterias del suelo fijadoras del nitrógeno atmosférico, el género *Azotobacter*. En abril de 1960 obtiene el grado de Doctor con la calificación de sobresaliente “cum laude”.

Gracias a las buenas informaciones que el Dr. Callao proporcionó al Prof. Primo Yúfera de su discípulo, el 2 de enero de 1960, cuatro meses antes de leer su tesis doctoral, Enrique se incorpora al IATA para encargarse de la sección de Microbiología con una doble misión: investigar los problemas microbiológicos relacionados con el entorno agrícola e industrial de Valencia, e impartir la asignatura de Microbiología de Alimentos dentro del curso de Alta Especialización en Ciencia y Tecnología de Alimentos.

El día de la Inmaculada de ese mismo año 1960, se casó con M<sup>a</sup> Delia, poniendo el broche de oro al que sería un gran año que siempre ha recordado con añoranza.

### **Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos**

El Dr. Hernández ejerció como Investigador del CSIC en el IATA hasta 1974. El trabajo en esos años 60 fue una de las etapas más apasionantes en su vida. La mayoría de las alteraciones que sufrían los alimentos e impedían su conservación eran de tipo microbiológico y no existían estudios sobre ello, era un campo completamente nuevo.

Sus primeros trabajos se centraron en la conservación de los zumos de uva y naranja con antifermentos y a bajas temperaturas. Algunas de sus formulaciones fueron autorizadas por la Administración para la conservación de zumos.

Uno de los grandes grupos de investigación del IATA era el de conservas. Enrique también determinó el tiempo de destrucción térmica (TDT) de los microorganismos y las curvas de penetración del calor en las conservas para hacer más efectivos los tratamientos térmicos. Fue tan grande el prestigio alcanzado por el laboratorio de Microbiología de Alimentos, que se convirtió en Laboratorio de Referencia de la Asociación Nacional de Conserveros.

Se iniciaron igualmente en el IATA los estudios de la microbiología de la horchata de chufa la cual posee una abundante carga microbiana que origina su rápida alteración. El grupo dirigido por el Dr. Hernández desarrolló métodos más higiénicos de fabricación que permiten una mejor conservación y mayor calidad sanitaria y que fueron incluidos en su reglamentación técnico-sanitaria.

Años más tarde, era frecuente ver a Daniel Tortajada, el horchatero más emblemático de L'Horta de Valencia, venir por nuestro laboratorio de Agrónomos para hablar con Enrique y llevarse un matraz de 10 L con un cultivo de *Azotobacter*, la bacteria de su tesis, para esparcirlo sobre sus campos de chufas en Alboraya.

Sus trabajos también permitieron el desarrollo de métodos serológicos para la detección del agente productor de la "Tristeza del Naranja", una de las enfermedades víricas más destructivas de las plantaciones de cítricos, que causaba la muerte de millones de árboles y cuantiosas pérdidas económicas por todo el mundo.

El profesor Hernández fue uno de los fundadores del grupo de Microbiología de Alimentos de la Sociedad Española de Microbiología, y presidente de la Asociación de Tecnólogos de Alimentos de Valencia, Alicante y Castellón.

## Universidad Politécnica de Valencia

Ya en su laboratorio de la Escuela de Agrónomos, además de continuar con algunos trabajos iniciados en el IATA, comenzó a estudiar las sustancias producidas por mohos aislados de productos vegetales, llegando a obtener a partir de una muestra de maíz un nuevo antibiótico de uso veterinario producido por *Penicillium capsulatum*.

En sus últimos 25 años de investigación, dirigió su atención al estudio de las micotoxinas, una serie de metabolitos que causan intoxicaciones al ingerir alimentos contaminados por hongos, especialmente en cereales, frutos secos y piensos.

Las primeras en descubrirse, a mediados de los años 60, fueron las aflatoxinas, producidas por *Aspergillus flavus*. En 1998 la Agencia Internacional para la Investigación del Cáncer las incluyó en el listado de sustancias cancerígenas para el hombre.

Como reconocimiento a sus trabajos en piensos, el Consejo de Colegios Veterinarios de Cataluña lo nombró Académico.

Uno de sus últimos proyectos dirigidos fue la recuperación del sabor y textura tradicionales de ciertos quesos frescos autóctonos de la Comunidad Valenciana que antiguamente se preparaban con leche de oveja “Guirra”, una raza que estaba en peligro de extinción y en una zona prácticamente abandonada. Junto con otro grupo de investigadores de la UPV consiguieron evitar la desaparición de este animal y fabricar este queso autóctono.

### El profesor

Su larga y fructífera carrera docente se inicia en el curso de Alta Especialización en Ciencia y Tecnología de Alimentos, una de cuyas asignaturas básicas, la Microbiología de Alimentos, se encargó de impartir. Este curso del IATA fue el precursor del Master en Ciencia y Tecnología de Alimentos de la UPV que fue, a su vez, la base de la creación en 1994 de la licenciatura en Ciencia y Tecnología de Alimentos, impartida actualmente por las dos principales universidades valencianas.

En 1962, tras superar un concurso de méritos, comienza su labor docente en la recientemente creada Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Valencia, como profesor encargado de cátedra de la asignatura “Bioquímica, Microbiología y Microbiología de Alimentos”.

Tres años más tarde, en 1965, obtuvo por concurso-oposición dicha cátedra que ha venido desarrollando ininterrumpidamente hasta su jubilación forzosa. Solía decir Enrique: “*Yo, que era farmacéutico, optaba a una plaza de catedrático en la Escuela de Ingenieros Agrónomos y tuve que demostrar mi capacidad para el puesto ante un tribunal compuesto por cuatro ingenieros y un bioquímico, el profesor Alberto Sols*”.

En 1968, la Escuela de Agrónomos se integró en la recién creada Universidad Politécnica de Valencia.

Ese mismo año nació la Sección de Biológicas cuya docencia se llevaba a cabo en la Facultad de Químicas. Enrique fue uno de los profesores durante los primeros años, impartiendo Microbiología General y Microbiología Industrial.

En 1970, el grupo de los Propagandistas de Acción Católica, herederos del ideario del Cardenal Herrera Oria, establecen en Valencia los estudios de Farmacia aprovechando inicialmente las instalaciones del viejo seminario de la calle Trinitarios y posteriormente fueron trasladados al Seminario de Moncada como CEU San Pablo. Al frente de esos estudios estaba el ilustre farmacéutico y químico D. Francisco Bosch Ariño quién contó con el profesor Hernández para la docencia de la Microbiología durante los primeros años.

En verano de 1974, se publica en el BOE el Decreto por el que se crea la Facultad de Farmacia de la Universidad de Valencia. El entonces Rector, Dr. Rafael Báguena Candela nombra al profesor Enrique Hernández primer decano de la facultad con el encargo de comenzar la docencia en ese mismo año académico 1974/75.

Ante la falta de edificio propio logró un acuerdo con los rectores de las universidades valencianas para que cedieran espacios y así poder impartir las clases, respectivamente en los sótanos de la escuela de Agrónomos y en un aulario cercano, tras el Colegio Mayor Luis Vives. El Dr. Hernández estuvo el frente del decanato entre los años 1974 y 1978, etapa de mucha tensión coincidente con el cambio de régimen político.

El profesor Hernández ha sido docente hasta en cinco carreras diferentes, pero ninguna impidió que siguiera en su cátedra de Agrónomos, donde siempre impartió sus clases. Todos los cursos tuvieron como denominador común la precariedad de sus comienzos, en aulas no adecuadas, casi sin laboratorios ni medios económicos. Pero aquellos problemas fueron superados con ilusión consciente de la importancia de sus esfuerzos que serían la base de un porvenir esplendoroso para la Microbiología en instalaciones, dotaciones y personal.

### **Otros méritos**

De forma muy breve destacamos otros aspectos relevantes:

- En 1964 recibió el Premio Nacional “Juan de la Cierva” de investigación por equipos por sus trabajos sobre el arroz.
- Un año más tarde, le fue otorgado el Premio de investigación “Cerdá Reig” del Instituto Alfonso el Magnánimo en reconocimiento a su destacada labor en la Comunidad Valenciana
- Ha sido Director del Departamento de Biotecnología de la UPV y Presidente de la Comisión de Reclamaciones de la UPV
- Una distinción de la que se sentía muy orgulloso fue la de Requenense Ausente otorgada por la Fiesta de la Vendimia de Requena,
- Junto con otros grupos de la UPV, de Bellas Artes y Arquitectura, participó en el Proyecto sobre “Restauración de obras pictórico-escultórico-ornamental de la Basílica de la Virgen”.
- Académico Correspondiente de la Real Academia Nacional de Farmacia
- Académico fundador y posteriormente Académico de Honor de la Academia de Farmacia de la Comunitat Valenciana

- Miembro del Consejo Asesor Científico de la Fundación Valenciana de Estudios Avanzados
- Miembro de la Cátedra de Eméritos de la Comunitat Valenciana desde su fundación.
- Miembro de los Jurados de los Premios Rey Jaime I de Investigación

## La persona

En el prólogo del libro que le dedicó la UPV, el entonces rector D. Justo Nieto calificó a Enrique Hernández como un *“caballero universitario”* porque *ejercer de caballero es un diploma virtual que da el alumno al profesor.*

D. Eduardo Primo Yúfera, sin duda alguna, una de las mentes científicas españolas más brillantes del siglo pasado, y con quién Enrique ha mantenido una relación muy cercana tanto en el IATA como en sus respectivas cátedras de la UPV, dijo sobre él: *“No podía suponer, entonces, - año 1960 - que acababa de fichar a un peso pesado, a alguien que iba a ser una figura de primera categoría mundial en el campo de la Microbiología de Alimentación”.* *“Su labor en el IATA ha sido gigantesca, y ha trascendido decisivamente en la mejora de la industria española de alimentos y en el desarrollo de esta ciencia”.*

También escribió sobre Enrique el profesor Grisolia, con quien compartió reuniones en la Fundación Valenciana de Estudios Avanzados y en los Jurados de los Premios Rey Jaime I. Decía D. Santiago *“... pero al margen de sus grandes logros -científicos y docentes-, el Prof. Hernández es un hombre extraordinariamente cordial, afectuoso y de gran integridad. Es, en mi opinión, una de las personas más valiosas de la Comunidad Valenciana y por el que tengo un gran respeto y afecto”.*

Finalmente, quiero resaltar algunas palabras que le dedicó el Prof. José María López Piñero, con quien frecuentemente mantenía – como ellos les llamaban – *“amistosas dialécticas”* sobre boticarios y Agronomía, tanto en la Cátedra de Eméritos como en esta ilustre institución, donde coincidieron muchos años. El profesor López Piñero lo calificó por su *“infatigable actividad investigadora y docente”* y le recordó unas palabras afirmadas por el castellano Andrés Laguna en 1555, uno de los más importantes médicos y naturalistas del Renacimiento: *“Valencia, donde los boticarios son mucho más curiosos y diligentes que en ninguna otra parte de España”.* Cabe recordar, que el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Valencia, es el más antiguo del mundo, fundado en 1441 por María de Castilla, reina de Aragón y esposa de Alfonso el Magnánimo.

Podríamos citar innumerables alabanzas a Enrique, pero para él, lo más importante era su familia, una comunidad de valores cuyo objetivo es el bien, siempre apoyado en su esposa y compañera M<sup>a</sup> Delia, por su actividad, ternura, paciencia y entrega a la familia.

Enrique vivió con sencillez, disfrutando de su familia, de sus hijos y nietos, de sus amigos, de sus estancias vacacionales en Martos con su familia política, de las partidas al dominó durante los veranos en el Perellonet, afición que heredó de sus hermanos mayores. En una ocasión jugaron una partida formando pareja con Justo Nieto, rector de la UPV, contra el rector de la UV Prof. Francisco Tomás y su compañero. No recuerdo el resultado final.

Verdadero maestro de sus numerosos discípulos, nunca dejó de estudiar y aprender. Era un gran conversador capaz de conectar con personas de distintas generaciones. Esencialmente, Enrique fue un gran farmacéutico, un brillante universitario con un talento siempre conciliador y un hombre cristiano cuyas creencias no las ocultaba en ningún momento y que le llevaba a actuar en consecuencia llevando vida coherente con su pensamiento.

Fue Thomas Jefferson, tercer Presidente de los EE.UU. quien dijo: *“La honestidad es el primer capítulo del libro de la sabiduría”*. Estos dos valores, estrechamente relacionados, honestidad y sabiduría, están plenamente implícitos en su figura.

Termino con una reflexión: la vida profesional de Enrique Hernández ha sido un ejemplo de la actitud vital de unas generaciones que, surgiendo en condiciones adversas, supieron sobreponerse y fijarse objetivos ambiciosos y generosos. Nunca mejor que un momento difícil como el actual para rememorar ese espíritu de lucha y superación.

Muchas gracias